

JORNADA GENERAL DE ACO

Pasemos de la indignación a la acción liberadora

12 de octubre de 2015

INTRODUCCIÓN: PERSONAS CON EXPERIENCIA DE DIOS

Quiero comenzar con una frase de mi compañero jesuita Karl Rahner: *"El cristiano del siglo XXI, o será un místico o no será cristiano."*

Tengo que reconocer que la primera vez que oí esta frase, me dejó bastante indiferente. Yo siempre he sido una persona de acción, de preocuparme por la realidad de la pobreza en nuestro mundo, esto es lo que me llevó a la Compañía de Jesús. Ha sido con el paso de los años, donde ha habido de todo, momentos de alegría, de luz y momentos de oscuridad, de sufrimiento, de no ver claro; que he ido tomando conciencia de **la gran verdad que escondía esa frase.**

"...o será un místico o no será cristiano", es decir, **o será una persona que habrá experimentado algo profundo relacionado con Dios, o no será cristiano, no será una persona liberada.** Pero hoy, creer en Dios no es evidente, no se apoya en una convicción unánime, ni en un ambiente religioso generalizado, sino en una **experiencia y decisión personal.** Mirad, pienso que para aceptar esta **manifestación silenciosa de Dios** como el verdadero misterio de la propia existencia, se necesita algo más que un conocimiento racional, teórico de Dios y algo más que una aceptación puramente doctrinal. **Necesitamos haber experimentado algo...** Eso, lo he visto plasmado especialmente en tantas abuelas del barrio que, sin saber apenas teología, muestran una profunda experiencia de Dios que la manifiestan en la manera de vivir una vida de estrecheces, con una pequeña pensión con la que suben a sus nietos

A lo largo de mi vida, esta experiencia de Dios, me ha llevado a la conciencia de **mi condición de hijo amado de Dios y de un Dios que es Padre / Madre.**

¿Cómo se ha ido arraigando esta experiencia de Dios en mi vida?

Pues a partir de tomar conciencia de que, a pesar de mi condición pecadora, llena de incoherencias, he estado **incondicionalmente acogido y amado por Dios**, desde su inmensa **compasión y misericordia.** Puedo decir que estas dos palabras, viniendo de Dios, me han habilitado como compañero de Jesús.

Mirad, la importancia de **fundamentar la vida en Dios**, nos lo recuerda Jesús cuando responde a la pregunta que le hace el maestro de la ley, en Mt 22, 36-40:

--Maestro, ¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley? Jesús le dijo:
--*Ama al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda tu mente. Este mandamiento es el más grande y el primero.* El segundo es semejante: *Amarás a otros como a ti mismo.* Todos los mandamientos de la Ley y de los Profetas se fundamentan en estos dos.

Pues, a partir de estos dos mandamientos os quiero hablar de **dos principios que mueven mi vida** y que van en la línea de los puntos 5 y 6 de vuestro documento de trabajo para este curso.

El nº 5 dice "depositarios de un mensaje de esperanza y de alegría que es fruto de la buena nueva de Jesús" y el nº 6 "la propuesta que nos hace Jesús para aproximarnos al otro / a, con una **mirada preferente para las personas más desvalidas**". Desde mi experiencia les llamo **Principio Esperanza y Principio Encarnación**.

I.- UNA MIRADA PERSONAL

Los principios que mueven mi acción

1) El principio Esperanza

Durante mucho tiempo, me sentí mucho más movido por el segundo mandamiento: "ama a los otros como a ti mismo", esto me llevaba a la acción. Pero, fue mi experiencia en dos zonas de **frontera**, una más **existencial** y la otra más **geográfica** que acontecieron verdaderas y hondas experiencias, desde una **experiencia de impotencia**:

a) **Frontera existencial**: fue cuando la enfermedad llama a la puerta sin avisar..... Cuando la muerte se dibuja en el horizonte de mi vida. Cuando intentas buscar porqués y la respuesta es el silencio más absoluto. Cuando aprendes a no buscar culpables en todo el que te pasa. Me resonaban las palabras de Jesús a Pedro: "Otro te ceñirá e irás allá donde tú no quieres...". De la acción, a la pasividad, a rebelarte, a dejarte acompañar, a confiar en los otros y en el Otro, a saber esperar...

b) **Frontera geográfica**: fue mi estancia en los campos de refugiados ruandeses, en el Congo, donde abrí los ojos a una realidad de sufrimiento, donde vi con toda su crudeza donde podía llegar la grandeza y la miseria de los seres humanos. De estos dos años que estuve por tierras africanas querría escoger tres imágenes:

- i. **Al norte de Burundi**, en una zona de mucha inseguridad, una mujer refugiada se me acerca y me dice: *gracias por vuestra presencia, vosotros sois **nuestra esperanza***.
Nosotros no podíamos cambiar los acontecimientos. Pero sí que podíamos llegar al corazón de aquella mujer.
- ii. **A Bukavu** (Congo): también en un momento difícil, de gran inseguridad en los campos, llevó a algunas grandes ONGs a dejar el país por razones de seguridad. Entidades de iglesia como Cáritas, SJR, Maristes, Xavierans... continuamos presentes en los campos, siendo, como nos decía aquella refugiada de Burundi, **motivo de esperanza para toda aquella gente**. La fuerza de la presencia.
Las grandes ONGs que dejaron los campos en aquellos momentos difíciles en que los refugiados eran moneda de cambio en las negociaciones políticas a nivel regional, eran grandes profesionales, personas que hacían un grande bien en los campos de refugiados pero, a veces, demasiado **ligadas a directrices de organismos internacionales que, a la vez, podían estar condicionados por otras directrices de políticas regionales**.
- iii. **A Panzi** (frontera entre Congo y Ruanda). ACNUR no reconocía el estatus de refugiados a aquellas personas, que eran antiguos militares hutus, muchos de ellos con muchos crímenes en sus hombros. Pero en aquellos campos también había muchas mujeres con criaturas, niños

huérfanos, viudas, minusválidos de guerra... Ni el PAM suministraba alimentos. La única ONG que iba era **Cáritas Internacional**, que sólo suministraba alimentos. Como SJR nos preguntamos cómo se podía dejar malvivir aquellas más de 7.000 personas, **¿no tenían la misma dignidad, como seres humanos, que los otros refugiados?** Y nos decidimos a ir allí, donde nadie iba, aunque muchos de ellos fueran verdaderos asesinos. Llegar allí donde nadie está.

Me resuenan hoy las palabras del Papa Francisco: *"La misericordia siempre será mayor que cualquier pecado y nadie podrá poner límite al amor de Dios que perdona. (...) El amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza".*

Si la **impotencia** era un primer común denominador en estas dos zonas de frontera, hay un segundo común denominador, **el ser portadores de esperanza.**

Creo que este es el plus que añadimos los cristianos a nuestra acción. La capacidad de esperar, cuando todo apunta a que es absurdo esperar...

La esperanza lo tiñe todo con una tonalidad especial, que no se acaba de captar a simple vista, que **se experimenta en el modo de hacer las cosas, de estar entre la gente, de acoger, de reír y llorar, de ACOMPAÑAR.**

Con estas experiencias fronterizas fui haciendo la experiencia de que **la esperanza cristiana nace del revés de la historia: de un crucificado, que experimentó la más absoluta impotencia.**

Vicente Romero, periodista de RTVE (Informe Semanal), no creyente, que ha viajado por todo el mundo cubriendo muchos conflictos, comentaba en una entrevista que le hicieron que cuando llegaba a lugares poco poblados, lo primero que preguntaba era si por la zona había misioneros. Él decía que se fiaba más del testimonio de vida que daban aquellas personas, que de otras fuentes de información. **La dimensión cristiana añade un plus a nuestro testimonio en el mundo, que tiene mucho que ver con el principio esperanza.**

Charles Péguy, el poeta de la esperanza, tiene un poema impresionante en el que Dios habla de su niñita, la más pequeña y que hoy tanto necesitamos: **la esperanza.**

“Pero **la esperanza**, dice Dios, esto sí que **me extraña**,
me extraña hasta a Mí mismo,
esto sí que es algo **verdaderamente extraño.**
Que estos pobres hijos vean cómo marchan hoy las cosas
y que crean que mañana irá todo mejor,
esto sí que es **asombroso** y es, con mucho,
la mayor maravilla de nuestra gracia.

Yo Mismo **estoy asombrado** de ello.
Es preciso que mi gracia sea efectivamente de una **fuerza** increíble
y que brote de una fuente inagotable
desde que comenzó a brotar por primera vez
como un río de sangre del costado abierto de mi Hijo. (...)

Y la Esperanza es **una niñita de nada**
que vino al mundo la Navidad (...)

Pero, sin embargo, esta niñita esperanza es la que
atravesará los mundos, esta niñita de nada,
ella sola, y llevando consigo a las otras dos virtudes,
ella es la que atravesará los mundos llenos de obstáculos.
Como la estrella condujo a los tres Reyes Magos desde
los confines del Oriente, hacia la cuna de mi Hijo,

así **una llama temblorosa**, la esperanza,
ella sola, guiará a las virtudes y a los mundos,
una llama romperá las eternas tinieblas. (...)

En este sentido, yo diría que la esperanza es nuestro valor añadido. El valor que debemos incorporar en nuestra acción, de lo contrario, corremos el peligro de quemarnos en una lucha movida únicamente por la indignación de todo aquello que vemos y nos revela. LA ESPERANZA refuerza nuestra RESISTENCIA en la lucha diaria.

Volviendo a la frase de Rahner, "*el cristiano o será un místico o no será cristiano*", incido en esta línea y lo hago con palabras de otro teólogo alemán, padre de la teología política, JB Metz cuando nos habla de "*la mística de los ojos abiertos*".

Nos dice: "*Jesús no nos enseñó una mística vertical de ojos cerrados, sino una mística divina de una intensificada disposición a percibir, de una mística de ojos abiertos, que ve más y no menos, que hace visibles los inoportunos padecimientos invisibles y llama con insistencia la atención sobre ellos, por amor a un Dios amigo de los hombres* (Citado por Salvador Pié en " Teología Fundamental").

Una mística que nos lleva a Dios y nos remite al hombre y a la mujer de nuestro tiempo, nos remite al segundo mandamiento: "Ama al prójimo como a ti mismo", que me abre a hablaros del segundo principio, el Principio Encarnación.

2) El Principio Encarnación

Mi experiencia de Dios, si es auténtica, se deberá remitir al hermano o hermana necesitada. Me llevará a **reproducir en mis hermanos la compasión y misericordia recibidas de Dios.**

Por tanto, el 1º mandamiento de *amar a Dios*, me lleva al 2º mandamiento de *amar a los demás como a ti mismo*.

Jesús, con su estilo de vida, con sus opciones, **se fue identificando con los más pobres**, con los que sufren. **Se puso en su piel:** "*todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, me lo hicisteis a mí*" (Mt 25,40). **Jesús se identifica, se encarna, en la realidad de los excluidos.**

Esta novedad de Jesús creo que se nos presenta por dos caminos:

2.1 A través de su palabra: con su discurso programático de *las Bienaventuranzas* (Mt 5, 1-12). **En este nuevo reino anunciado, los bienaventurados serán los perdedores, los que no cuentan, los excluidos, los vencidos, los que lloran. Las Bienaventuranzas apuntan un horizonte que nos habla de la felicidad plena, un horizonte que da sentido a nuestra militancia.**

Pero creo que a menudo las leemos con un complejo de culpabilidad. Las interpretamos como una ética que nos sobrepasa. Si fueran eso, Jesús nos impondría una ley aún más exigente que la de los fariseos. De este modo, **convertiríamos a Jesús en el más grande fariseo. Entonces las bienaventuranzas no serían una buena noticia.**

No las deberíamos conjugar en *imperativo*: "tienes que hacer esto y aquello". Más bien deberíamos interpretarlas en *indicativo*: "**contempla como seduce aquella**

comunidad humana que se fundamenta en los valores del Reino; disfruta de la utopía cristiana "... y que ya está empezando, que ya se da entre nosotros, como el grano de mostaza o la levadura ... Claro, **una lectura como ésta hace visible que estamos movidos por la esperanza!** Experiencia de nuestra labor en el CIE, una realidad desconocida, pero se ha dado a conocer con pocos medios.

En nuestros barrios encontramos iniciativas y movimientos sociales, personas que encajan en el estilo de vida de Jesús y funcionan con el estilo de las bienaventuranzas. Seguro que todos podemos poner nombres y apellidos, ¡no estoy teorizando!

Por ello, pienso que las **bienaventuranzas son un estilo alternativo a la cultura dominante** de nuestros días. Estamos llamados a sintonizar con la ola de este **canto de alegría y bienaventuranza**.

Dejando de lado el tema ideológico, quisiera recordar la noche de las pasadas elecciones municipales en la sede de *BCN en común*. Recuerdo las caras de muchas de las personas que se encontraban allí. Sus rostros de gente sencilla, en muchos casos inmigrantes, eran personas que habían sufrido mucho y ahora, con lágrimas en los ojos, celebraban el sueño de ver alcaldesa de su ciudad, a aquella mujer que lideró la resistencia contra las grandes corporaciones bancarias. Personas que lo habían perdido todo y con un sentimiento de culpabilidad. La PAH los acoge y les hace recuperar la autoestima que el maldito sistema les había tomado. Mirad, lo que pasó allí, bien podía ser una **lectura laica de las bienaventuranzas de Jesús**: Dichosos los que lloran, felices los que tienen sed de justicia... (Rahner hablaba de *cristianos anónimos*)

Ciertamente, el camino no es fácil, pero la esperanza nos hace caminar.

2.2 *Con el testimonio de su vida: Jesús asume una vida marcada por el rechazo*, desde la cueva de Belén hasta la montaña del Gólgota. Siempre extra-muros, en las afueras de la ciudad, a los márgenes, siempre expulsado.

Su compromiso con los excluidos de este mundo, **no fue un hecho individual y único, sino un acontecimiento revelador de algo universal: la presencia de Dios en todo aquel que es rechazado y marginado**. El Emmanuel, el Dios-con-nosotros.

Y aquí coge toda su fuerza *la opción preferencial por los pobres*, que el Papa Francisco nos recuerda desde el inicio de su pontificado. Y nos sigue interpelando en Lampedusa:

»Pero quisiera que nos planteáramos una tercera pregunta: "¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste? ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas?.../...Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia del llanto, del "padecer con": la globalización de la indiferencia nos ha tomado la capacidad de llorar! ».

En este sentido, me ilumina el texto del juicio final, en **Mt 25, 31-46**. En él, Jesús se identifica con aquellos que ofrecen un servicio al hermano necesitado, de tal forma que *la manera de relacionarnos con los demás, es la manera de relacionarnos con Dios*. Y San Juan: cómo amáis a Dios que no veis y no amáis al hermano a quien sí veis.

Por lo tanto, **el juicio se referirá a la actitud nuestra ante los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos, los prisioneros...** Y estas obras mencionadas por Jesús no son las que habitualmente consideramos corrientes. **Seremos juzgados a propósito de una praxis que no estamos acostumbrados a considerar como "obligatoria"**.

A la luz de este texto, *la única norma de juicio será aquel servicio que se orienta a las necesidades fundamentales del prójimo*.

3) Dos consecuencias de cara a nuestra acción

3.1 **Una nueva perspectiva de la acogida.** Una acogida que vendrá dada por el peso de la dignidad a la que estamos llamados como hijos e hijas de Dios.

En este sentido, mirando al gran reto que tenemos en Europa con la acogida a población refugiada e inmigrante, me parece muy oportuno recordar el posicionamiento de la Comisión de Migraciones de la CEE en 2009. Se nos recuerda que uno de los principios fundamentales de una pastoral de migraciones es **la acogida al inmigrante**:

"../.. Independientemente de la situación - legal, económica, laboral - en que se encuentre, el inmigrante es una persona con la misma dignidad y derechos fundamentales que los demás, es un hijo de Dios, creado, redimido y querido por Él, es la presencia de Jesucristo, que se identifica con él y que nos pide el mismo trato y los mismos servicios que le debemos a Él... /...El inmigrante no es "una fuerza de trabajo" sin más, sino una persona".

Creo que estas palabras se convierten en una verdadera hoja de ruta...

3.2 **Las leyes: al servicio de las personas y en función de los signos de los tiempos**

Desde esta perspectiva de la acogida, **las leyes se tendrían que entender al servicio de las personas**, y no como trincheras donde se esconda la incapacidad de una manera de hacer política. Lo vemos con todo el tema de la reforma de la Constitución.

Para Jesús, *antes de que la ley, está el peso de la dignidad de todo ser humano. Esto hace que la necesidad que obedece a derechos fundamentales, se encuentre por encima de la ley.* Ley Parlamento de Cataluña sobre la pobreza energética, el gobierno central la lleva al Constitucional y este manda detenerla.

El amor incondicional puede llevar a rebasar la misma ley. Por ahí iba el lema de una de las campañas de la Comisión de Migraciones de la Delegación de Pastoral social de la Diócesis de Barcelona: *"La fraternidad va más allá de la ley"*. Es decir, antes que la ley, se encuentra la dignidad de todo ser humano. Pero este planteamiento nos puede llevar al conflicto. No olvidemos que **Jesús siempre se encontraba en la frontera y cuestionaba la ley con su manera de actuar.**

Nota: Al Ayuntamiento de Barcelona no le hizo ninguna gracia este eslogan.

Recordar las palabras de **Mn. Vidal Aunós**, cuando el encierro de inmigrantes en la Iglesia del Pi (2001), ante la pregunta de un periodista que le hacía ver que estaba fuera de la ley, acogiendo a personas que se encontraban de forma irregular en el territorio español. Él respondió que ante la situación que vivían aquellas personas él obedecía la ley del evangelio. ¡Necesitamos una cierta dosis de ingenuidad!

De aquella ingenuidad que nos lleva a quedar en fuera de juego, porque el campo en donde nos movemos, la implantación del reino, se nos ha quedado pequeño. ¡Las personas magnánimos tienen este problema!

II.- UNA MIRADA INSTITUCIONAL

Dos formas de presencia y acción en el mundo

Os propongo ahora una mirada más institucional. Hay un texto que me ilumina mucho al pensar por dónde debe ir nuestra presencia y acción en el mundo.

Texto: Mt 5, 13-16

Nuestra identidad debería ser, la de **ser sal y luz**.

Esta identidad nos lleva a dos maneras de realizar nuestra misión:

Sal, acción invisible, escondida, que va haciendo sin destacar, más anónima...

Luz, brilla, se hace ver, destaca...

En Jesús, las dos imágenes eran inseparables:

SAL: Jesús, el Verbo encarnado; hecho uno de tantos; grano de trigo sembrado, que muere para dar fruto.

LUZ: Jesús, luz del mundo, el evangelio de Juan apunta más por aquí.

Dos maneras inseparables de **comunicar la buena noticia en nuestro mundo**.

Sal = encarnación = inserción en la sociedad = es dejar actuar la fuerza del testimonio, de la presencia ➡ *Cristianos de mediación*.

Luz = la presencia visible = las acciones comunicativas = el anuncio explícito = la denuncia = la incidencia social ➡ *Cristianos de presencia*.

PREGUNTAS

- 1) Vivir en **esperanza** es tomar conciencia de que no eres tú solo / a quien lleva las riendas de tu vida. Es saber integrar en la vida, esos momentos de impotencia e indignación que la misión nos lleva. ¿Soy una persona paciente, con capacidad de espera en los acontecimientos y con las personas, que acompaña y se deja acompañar, que confía en los demás y en el Otro? En este tiempo de incertidumbres, ¿somos portadores de esperanza? ¿Cómo? ¿Con qué dificultades me encuentro? ¿Qué es lo que más me ayuda?
- 2) Como Iglesia, como movimiento, estamos llamados a ser **sal de la tierra y luz del mundo**. ¿Qué crees que hay de "sal" y que de "luz" en el modo de hacernos presentes en el mundo? ¿Qué límites crees que podemos tener si nos hacemos presente en el estilo de la luz y no de la sal? ¿Y al estilo de la sal y no de la luz?